

*La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales*¹

Daniel Kowalsky

Universidad de Bristol

Resumen: La principal conclusión de este estudio es doble. En primer lugar, que la creación y el mantenimiento de las Brigadas Internacionales formaba parte del objetivo de Stalin de relacionar la causa republicana con la de la Unión Soviética y el comunismo internacional; era una pieza de un rompecabezas geoestratégico más amplio, que buscaba la creación de una oposición conjunta a la amenaza fascista que podría acercar finalmente a Moscú con Occidente en una alianza. La segunda conclusión de este estudio es que las Brigadas Internacionales, como mayor proyección soviética en la Guerra Civil española, supusieron un fallo operativo demasiado ambicioso cuyo repliegue frustrado es síntoma de la debilidad básica del régimen estalinista en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, Unión Soviética, Internacional Comunista.

Abstract: This study's principal conclusion is twofold: First, that the creation and sustenance of the International Brigades was part of Stalin's goal of linking the Loyalist cause with that of the Soviet Union and international communism, a component of a larger geo-strategic gamble which sought to create united opposition to the fascist menace, one which might eventually bring Moscow and the West into a closer alliance. The second conclusion is that the International Brigades, like the broader projection of Soviet power and influence into the Spanish theater, was an overly ambitious operational failure whose abortive retreat is indicative of the basic weakness of the Stalinist regime in the years prior to the Second World War.

¹ Este artículo ha sido traducido del inglés por Elena Moreno Sastre.

Key words: Spanish Civil War, International Brigades, Soviet Union, Comintern.

Introducción

La firma en agosto de 1936 de un acuerdo de No-Intervención por parte de 27 Estados europeos colocó a la República española en una situación militar muy precaria. Incapaces de encontrar canales normales para adquirir armamento militar moderno, el gobierno de Madrid pronto caería ante el rápido avance de las fuerzas rebeldes, quienes a finales de julio contaban con el apoyo de los modernos ejércitos y las fuerzas aéreas de los poderes fascistas. Los líderes republicanos no tuvieron más remedio que aceptar de mala gana la ayuda soviética, que se materializó finalmente en tres elementos: tanques, aviones y otros tipos de armamento moderno que se enviaron por mar desde la Unión Soviética; consejeros y técnicos que podrían manejar estos equipos e instruir a los republicanos o a los cuadros internacionales en su uso; y la movilización al bando republicano de un ejército voluntario internacional, las Brigadas Internacionales. La decisión de aceptar la ayuda soviética y de la Comintern no estaba exenta de riesgos. La irónica y desesperanzadora situación de la intervención soviética y comunista en apoyo al gobierno de Madrid era la siguiente: aceptando la ayuda de Moscú la República podía evitar la derrota y reorganizar su ejército, al mismo tiempo que continuaba ejerciendo presión en Occidente para lograr apoyos a su causa. No obstante, al permitir a los soviéticos movilizarse en el bando republicano, se arriesgaba a alejarse definitivamente de Occidente e incluso a que se incrementara la simpatía internacional hacia los insurgentes. En resumen, podemos decir que el abandono occidental sumergió a la República en un aprieto harto difícil de resolver. La participación y la ayuda comunista, razonablemente imposible de rechazar, tenía tanta probabilidad de condenar la causa republicana como de salvarla.

Si las normas y los riesgos estaban bastante claros al principio de la ayuda soviética, los hechos y revelaciones que se sucedieron como consecuencia complicaron más la ecuación, y dieron la razón tanto a los que habían dudado de la prudencia de hacer un trato con Moscú como a aquellos que lo habían apoyado. Por un lado, el armamento soviético en otoño de 1936 (aunque ya no después

del verano de 1937, notablemente) estaba entre los más avanzados del mundo y sus aviones y tanques no tenían rival en los arsenales italianos o alemanes. De igual manera, el entusiasmo y valor de los brigadistas dieron a la moral republicana los ánimos que tanto necesitaban. Un resultado plausible de la intervención comunista bien podría haber sido la repentina derrota del movimiento rebelde, posibilidad que casi se convirtió en realidad en la dramática y simultánea entrada en la guerra, en el frente de Madrid, a finales de octubre y principios de noviembre de 1936, del armamento y los técnicos soviéticos, y de los brigadistas entrenados por la Comintern. Fue en esta batalla cuando el curso de la guerra cambió decisivamente, aunque de manera fugaz, a favor del bando republicano. Al mismo tiempo, junto con las excelentes fuerzas aéreas y unidades blindadas de Stalin llegó también un gran número de armas pequeñas ya obsoletas, por no hablar de algo de la cultura venenosa y paranoica del estalinismo. Cualquier beneficio que los republicanos obtuvieran de los aviones I-15 o de los tanques T-26 y de las decenas de miles de soldados de las Brigadas Internacionales tuvo un alto precio en las luchas internas y el caos político que produjo la presencia de los comunistas. De hecho, el precio final fue aún mayor, ya que el gobierno republicano se vio obligado a enviar a Stalin la reserva de oro almacenada durante siglos en el Banco de España para cubrir su deuda bélica con los rusos. Examinemos las circunstancias que allanaron el camino para la incursión, sin precedentes, de Moscú en los asuntos españoles.

1. Implicación soviética en la Guerra Civil española

Antes de la Guerra Civil de 1936 España nunca había tenido mucha relevancia para los rusos. Aisladas en esquinas opuestas de la masa continental europea, España y Rusia se ignoraban mutuamente. Si bien durante el período Romanov los zares rusos habían mantenido relaciones diplomáticas con la corona española, éstas rara vez estuvieron acompañadas por acuerdos económicos o de intercambio cultural. Después de la Revolución rusa España retiró a su embajador de San Petersburgo, rechazando toda propuesta del nuevo régimen. De hecho, no fue hasta 1933 que España reconoció for-

malmente la legalidad de la URSS². Como respuesta a su pobre recibimiento en la península ibérica, los líderes soviéticos retrasaron establecer en España incluso una pequeña presencia de la Comintern, y en general se mostraron tan desinteresados por España como lo habían hecho sus antepasados zaristas. En julio de 1936, los dos países no mantenían relaciones diplomáticas o comerciales, y tenían un contacto cultural muy limitado. El castellano no se enseñaba en los institutos de idiomas soviéticos, y la literatura e historia españolas apenas se estudiaban. En la víspera de la Guerra Civil España seguía siendo un lugar desconocido tanto para la población soviética como para los líderes del Kremlin.

Teniendo en cuenta el escaso interés histórico en los asuntos españoles y la escasez de contactos en 1936, no es de extrañar que el Kremlin fuera lento en responder al comienzo de las hostilidades y que no tomara inmediatamente una posición firme, y mucho menos que no apreciara la magnitud y la posible duración de la guerra. En las dos semanas entre el 18 de julio y el 2 de agosto el Kremlin no realizó ninguna acción concreta, sino que se dedicó a reunir tanta información como le fue posible a través de consultas con agentes de campo de la Comintern y con oficiales diplomáticos de Europa occidental. No fue hasta el 3 de agosto que el régimen estalinista empezó a poner en marcha un arriesgado plan de acción relacionado con los hechos en España, que no tenía precedentes en la historia reciente de Rusia. Entre finales de verano y principios de otoño, y de una forma poco sistemática, Stalin empezó a enredar a la Unión Soviética en el embrollo español. La creación y movilización de las Brigadas Internacionales tuvo lugar durante un período de rápido acercamiento con la anteriormente enemistada República española. De hecho, es sorprendente la rapidez con la que Moscú actuó para convertir los hechos en la lejana península ibérica —como ya se ha mencionado, una región sin un lugar observable dentro de la sociedad de mediados de los años treinta— en una causa por la que se apremiaba a la población soviética y a los comunistas internacionales leales a demostrar ruidosamente su apoyo, haciendo gran-

² Para un acercamiento diplomático, véase *Dokumenty vneshnei politiki SSSR*, vol. XXVI, Moscú, Izdatelstvo politicheskoi literatury, 1977 (a continuación, *DVP SSSR*), pp. 464-465, e *Izvestiia y Pravda* de 29 de julio de 1933. El material se estudia en detalle en KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 13-17.

des contribuciones para ayuda humanitaria y, en el caso de miembros del partido extranjeros, enrolándose para luchar en España. El régimen soviético promovió implacablemente una campaña que buscaba, por un lado, subrayar los paralelismos entre la anterior guerra civil rusa y el conflicto actual en España, y, al mismo tiempo, presentar el movimiento nacionalista de Franco como parte de una conspiración internacional anticomunista más amplia. En un esfuerzo puesto en marcha y coordinado por el Politburó, que comenzó el 3 de agosto, se celebraron mítines públicos de más de 120.000 personas en docenas de pueblos y ciudades soviéticos³. Al mismo tiempo que el Politburó promovía esta campaña nacional de solidaridad, la Comintern comenzó una campaña similar en el ámbito internacional⁴. Para alentar esta movilización popular, el Kremlin manejó a los medios de comunicación controlados por el Estado para que ofrecieran hasta la saciedad una cobertura de todos los aspectos de la Guerra Civil, así como de las reacciones nacionales instigadas por el gobierno. De esta manera, desde los primeros días de la guerra el Kremlin buscó rápidamente enarbolar la posición de España entre la población soviética y los partidos comunistas de todo el mundo. El compromiso inicial del Kremlin para explotar las adversidades españolas dentro del país, y así atraer a la República hacia la órbita soviética, se manifiesta con más claridad en varias decisiones tomadas en las primeras dos semanas de la campaña de solidaridad. El 6 de agosto, el gobierno envió al corresponsal de *Pravda* Mikhail Koltsov para empezar a cubrir la guerra directamente desde la zona republicana⁵. Poco tiempo después se le uniría Ilya Ehrenburg, reportero de *Izvestiia*. El 17 de agosto, el Politburó autorizó la salida inmediata hacia Madrid de dos jóvenes cineastas soviéticos, Roman Karmen y Boris Makaseev⁶.

³ *Pravda*, 4 y 5 de agosto de 1936; *Izvestiia*, 4 y 5 de agosto 1936; *Trud*, 4 y 5 de agosto de 1936.

⁴ Protocolo ECCI núm. 64, 3 de agosto de 1936. Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsial'no-politicheskoi istorii (Archivo nacional ruso de historia sociopolítica, en adelante, RGASPI) (antiguo Rossiiskii Tsentri Khraneniia i Izucheniia Dokumentov Noveishei Istorii, o RTsKhIDNI), f. 495, op. 18, del. 1105, l. 1.

⁵ Véase KOLTSOV, Mikhail: *Diario de la guerra de española*, Madrid, Akal, 1978, pp. 1-7.

⁶ Protocolo del Politburó de 17 de agosto de 1936. RGASPI, f. 17, op. 3, del. 980, l. 235. Los dos documentalistas han dejados varios documentos de su paso por España: KARMEN, Roman: *!No pasarán!*, Moscú, Sovetskaia Rossiia, 1972, y MAKASEEV, Boris: «Z khroniki geroicheskoi respubliki», en *My internatsionalisty*:

Tres semanas más tarde sus noticiarios desde el frente ya se proyectaban en los cines de Moscú⁷. A mediados de septiembre los ciudadanos soviéticos leían diariamente artículos de primera página sobre la guerra española, y en cualquier visita al cine tenían muchas probabilidades de ver metrajes recientes del conflicto. Los mismos contenidos que proporcionaban a los medios los periodistas y cineastas se usarían en la campaña de propaganda internacional llevada a cabo por la Comintern, primero con la intención de aumentar la ayuda humanitaria para el bando republicano, y después para animar al alistamiento en las Brigadas Internacionales.

La siguiente etapa de la creciente implicación en los asuntos españoles (aproximadamente las seis semanas entre el 21 de agosto y el 1 de octubre) vio al Kremlin acelerar para lograr un acercamiento a los republicanos y a partir de entonces promoverlos hacia la inusual posición privilegiada de aliados y amigos. El 21 de agosto, el gobierno soviético designó a Marcel Rosenberg como embajador en Madrid. Rosenberg y su amplio número de colaboradores, incluyendo agregados económicos y militares, llegaron antes del final de ese mismo mes. A finales de septiembre esta misión se amplió con la designación de Vladimir Antonov-Ovseenko como cónsul general en Barcelona⁸.

La selección, el comportamiento y el destino final de los cuerpos diplomáticos soviéticos en la España republicana son muy reveladores en cuanto al plan de acción estalinista para el nuevo aliado mediterráneo. En primer lugar, observemos que los designados para esta misión en España eran figuras muy conocidas. En el momento de su nombramiento, Rosenberg llevaba veinte años en el cuerpo diplomático y era un antiguo delegado soviético en la Liga de las Naciones. De igual manera, Antonov-Oseenko era un héroe revolucionario y líder del asalto al Palacio de Invierno. Estos viejos bolcheviques de confianza proporcionaron a sus puestos un prestigio y seriedad innegables, que subrayaban el compromiso soviético con la República. De hecho, este compromiso se llevó incluso demasiado lejos, ya que el embajador y el cónsul se inmiscuían en exceso tanto en los esfuerzos bélicos como en los asuntos de política interna. Consecuentemente, los oficiales republicanos les recibieron con poco entusiasmo, recha-

Vospominaniia sovetskikh dobrovol'tsev-uchastnikov natsional'no-revoliutsionnoi voiny v Ispanii, 2.^a ed., Moscú, Izdat. Politicheskoi Literatury, 1986, pp. 158-164.

⁷ *Pravda*, 5 de septiembre de 1936.

⁸ RGASPI, f. 17, op. 3, del. 980, l. 308, y del. 981, l. 213.

zaron sus consejos y les acusaron, de manera justificada, de intentar gobernar España desde su embajada precipitadamente organizada. «Rosenberg», decía un oficial republicano, «actúa como si fuese el virrey de España»⁹ En cualquier caso, estos puestos de alto nivel tuvieron una duración muy corta. A principios del invierno de 1937 hicieron volver tanto al embajador como al cónsul general y los ejecutaron¹⁰. Tampoco tuvo éxito el nuevo representante español en Moscú, Marcelino Pascua, a la hora de crear una misión estable o duradera. La embajada de Pascua tuvo poco apoyo desde el principio, se trasladó al embajador a París a principios de 1938 y nunca se le reemplazó¹¹.

Sólo es necesario un comentario adicional sobre la diplomacia para ilustrar hasta qué punto la URSS quería unirse a la República. En el Comité de No-Intervención (Non-Intervention Committee, NIC, en inglés) en Londres, formado bajo liderazgo británico y francés para evitar la venta de armamento a ambos bandos en la Guerra Civil, le correspondió al representante soviético, Ivan Maiskii, abogar sin descanso por la República. Aunque el resto de signatarios miraba obsecadamente hacia otro lado, Maiskii a cada oportunidad clamaba contra las violaciones de Alemania e Italia del tratado de neutralidad. Con el propio Madrid apartado de las sesiones del Comité, Maiskii hizo el papel de aliado republicano mientras duró la organización, transmitiendo los intereses de la República en el ámbito internacional¹².

Concentraremos ahora nuestra atención en el apoyo y la intervención militar soviéticos, que se produjeron con mayor intensidad en diez meses, entre octubre de 1936 y julio de 1937. En este tiempo se enviaron a España regularmente cargamentos de ayuda militar, los miembros de la tripulación y pilotos de tanques soviéticos que participaban del lado de la República eran más de un millar y cerca de 600 los consejeros, y las Brigadas Internacionales se organizaron para luchar con el ejército popular. Todo este apoyo militar, llamado “Operación X”, resultó ser la aventura militar con más dificultades

⁹ ARAQUISTÁIN, Luis: *La intervención de Rusia en el conflicto español: revelaciones de un ex embajador de la República española*, San José, Costa Rica, s. n., 1939, p. 11.

¹⁰ KOWALSKY, pp. 36-41.

¹¹ Sobre la misión de Pascua en Moscú, véase KOWALSKY, pp. 42-67.

¹² Véase CATTELL, David: *Soviet Diplomacy and the Spanish Civil War*, Berkeley, University of California Press, 1957.

en cuanto a logística que habían llevado hasta el momento las fuerzas armadas soviéticas, y por supuesto la incursión más profunda en Europa occidental desarrollada por cualquier fuerza militar rusa en toda su historia. Bajo medidas extremas de secreción, la armada soviética envió 66 cargamentos de armamento a más de 3.500 km. La logística de las entregas, desarrolladas en su totalidad por mar, era muy complicada y difícil, ya que requería que los soviéticos atravesaran aguas vigiladas e incluso a veces minadas, enfrentándose en varias ocasiones a barcos alemanes, italianos, británicos y franceses¹³.

Debido a la confianza republicana en las armas soviéticas, los consejeros rusos fueron capaces de involucrarse en muchos aspectos de los esfuerzos republicanos, aunque su consejo era normalmente seguido de buen grado. La organización del ejército popular en octubre de 1936 se llevó a cabo por iniciativa soviética, y de hecho se estructuró como una réplica del Ejército Rojo¹⁴. Al mismo tiempo, la defensa de Madrid estuvo dirigida en gran medida por el agregado soviético Vladimir Gorev¹⁵, y el comandante *de facto* de la armada republicana en combate fue el agregado Nicolai Kuznetsov¹⁶. Pero la institución más marcadamente soviética durante la Guerra Civil fueron las Brigadas Internacionales.

2. La Unión Soviética y la organización de las Brigadas Internacionales

La organización de las Brigadas Internacionales (BI) fue técnicamente trabajo de la Comintern, y no del gobierno soviético o sus

¹³ La intervención militar se estudia más ampliamente en RIBALKIN, Iurii E.: *Operatsiia "X": Sovetskaia voennataia pomoshch' respublikanskoi Ispanii (1936-1939)*, Moscú, AIRO-XX, 2000.

¹⁴ MESHCHERIAKOV, M. T.: «Narodnaia armia Ispanskoi respubliki», *Voprosy istorii*, núm. 11, 1979, p. 48.

¹⁵ Para ver el papel de Gore en la defensa de Madrid, véase FISCHER, Louis: *Men and Politics*, Londres, Cape, 1941, pp. 362 y 398. BOLLOTEN, Burnett: *Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution in Spain, 1936-1939*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1991, pp. 489-91. En cierto modo más hiperbólicas son las memorias de STARINOV: *Over the Abyss*, Nueva York, Ivy Books, 1995, pp. 74-75.

¹⁶ Sobre las actividades del consejero naval ruso, véase el relato personal de KUZNETSOV de su servicio en España «Con los marineros españoles en su guerra nacional-revolucionaria», en *Bajo la bandera de la España republicana*, Moscú, Progreso, 1967.

ministerios. No obstante, no se puede cuestionar el papel central de los soviéticos o los consejeros entrenados por los soviéticos en relación con la dirección del aparato de las BI. Desclasificaciones recientes de documentos nos permiten ahora seguir con gran precisión el ascenso de la movilización soviética en apoyo de la República y precisar con exactitud los orígenes de las Brigadas Internacionales. El 3 de agosto la Comintern aprobó la primera resolución para una «amplia campaña de solidaridad con los luchadores que defienden la República en España»¹⁷. Esta decisión afirmaba que la campaña debería incluir «medicinas, alimentos, [y] oro», además del reclutamiento de médicos voluntarios y la adquisición de ambulancias. Esta resolución coincidía con el principio de la campaña de solidaridad dentro de la Unión Soviética, que se desarrolló sin descanso entre agosto y septiembre¹⁸. Esta llamada se fortaleció en la sesión del 22 de septiembre, cuando Codovilla dijo a la ECCI: «es necesario apremiar un poco la solidaridad internacional, no sólo de palabra, sino con algo más concreto»¹⁹. De hecho, la sugerencia “concreta” de Codovilla ya se había sugerido y aprobado. Varios días antes, el 18 de septiembre, la ECCI había aprobado el «reclutamiento de voluntarios con experiencia militar entre los obreros de todos los países, con el propósito de enviarlos a España»²⁰. En esta decisión estaba la creación de las Brigadas Internacionales.

El centro para los reclutamientos fue al principio París, con el Partido Comunista Francés (PCF) y el Partido Comunista Italiano (PCI) en el exilio haciéndose cargo de manera conjunta de los aspectos organizativos²¹. El liderazgo inicial lo asumió André Marty, dirigente del PCF, representante de la Cámara de los Diputados y miembro de la ECCI. Su ayudante fue el partidario incondicional del PCI

¹⁷ Protocolo ECCI núm. 64, 3 de agosto de 1936. Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv sotsial'no-politicheskoi istorii (Archivo nacional ruso de historia sociopolítica, en adelante, RGASPI), f. 495, op. 18, del. 1105, l. 1.

¹⁸ Las campañas se estudian detalladamente en KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 73-95.

¹⁹ Protocolo ECCI núm. 74, de septiembre de 1936. RGASPI, f. 495, op. 18, del. 1135, l. 6.

²⁰ Informe de Codavilla a la ECCI, 22 de septiembre de 1936. RGASPI, f. 495, op. 2, del. 233, ll. 56-99.

²¹ La mayor introducción a la formación de las BI es el trabajo de SKOUTELSKY, Rémi, incluyendo: «The Comintern and the International Brigades», en *The Volunteer*, vol. 24, núm. 1, marzo de 2002, pp. 9-13, y *L'espoir guidait leur pas: Les volontaires français dans les Brigades Internationales, 1936-1939*, París, Bernard Grasset, 1998.

Luigi Longo (alias "Gallo"), que había estado activo en España desde poco después del alzamiento de los nacionalistas²². También tomaron parte en la movilización del cuadro de líderes internacionales numerosos comunistas de otros países, estableciendo cuotas de reclutamiento a los partidos nacionales y células de todo el mundo, y supervisando su transporte hasta la frontera española. Entre los más activos de estos organizadores estaba el yugoslavo Josip Broz (alias "Tito").

Es sorprendente la obvia similitud entre la petición de la ECCI de solidaridad general con la República y su reclutamiento de un ejército internacional. En ambos casos, la Comintern hizo esfuerzos por esconder su papel organizador en estas acciones. Al presentar el movimiento de solidaridad, los líderes soviéticos habían presentado engañosamente las iniciativas nacional e internacional como un acto espontáneo de la gente. Al formar las BI, la ECCI hizo exactamente lo mismo, negando de manera acérrima que la concentración en París de miles de jóvenes comunistas tuviera algo que ver con el reclutamiento de la Comintern. Así, un obrero del partido británico declaró que las BI «surgieron espontáneamente en la mente de los hombres», y que del «movimiento espontáneo de los voluntarios que allí estaban surgió de manera natural la decisión de formar las Brigadas Internacionales»²³.

Aunque muchos propagandistas comunistas se adhirieron acérrimamente a la idea de que las Brigadas Internacionales se habían formado de forma espontánea, incluso durante la guerra algunos miembros de la Comintern admitieron abiertamente el papel central de la ECCI²⁴. Pero no fue hasta finales de la década de los sesenta que Moscú declaró que la ECCI había tomado la decisión de «colocar entre los obreros de diferentes países a voluntarios con experiencia militar y enviarlos a luchar a España en septiembre de 1936»²⁵. Por supuesto, nada de esto niega que en las primeras semanas de la guerra, mucho antes de que la Comintern estuviese involucrada,

²² Para la versión de Longo acerca de la organización de las BI, véase LONGO, Luigi: *Las Brigadas Internacionales en España*, Ciudad de México, Era, 1966.

²³ RUST, William: *Britons in Spain*, Nueva York, International Publishers, 1939, pp. 5-6.

²⁴ En septiembre de 1937, el órgano del partido comunista americano *Daily Worker* se enteró de que había hecho reclutamientos. Véase RICHARDSON, *Comintern Army*, p. 32.

²⁵ *Komunisticheskie Internatsional: Kratkii istoricheskie ocherk*, Moscú, Politizdat, 1969, p. 460.

aparecieran espontáneamente voluntarios para luchar con los republicanos²⁶. No obstante, fue la Comintern la que convertiría este goteo desorganizado en la llegada bien organizada de nuevos voluntarios, cuyo compromiso tendría una gran influencia en las principales batallas del primer año de la guerra.

La base de entrenamiento de las BI se estableció cerca de la ciudad de Albacete. Fue allí donde los primeros 500 voluntarios empezaron su servicio el 14 de octubre de 1936. La fecha es significativa, justo dos días después de que el *Komsomol* llegara a Cartagena con 50 tanques T-26 soviéticos y sus operarios²⁷. Durante el curso de la guerra, 35.000 extranjeros pasaron por la base de Albacete camino del frente²⁸. Los agentes de la Comintern que actuaban bajo órdenes de Moscú supervisaban a estos voluntarios, de manera idéntica a la del aparato general soviético detrás de la Operación X. Los consejeros soviéticos asignados a distintas secciones de la estructura militar de la República invariablemente trabajaban también con las Brigadas Internacionales²⁹.

Resulta tan paradójico como cierto que ningún ciudadano soviético prestara servicio como voluntario en las BI. Cerca de 2.200 soviéticos trabajaron en distintos aspectos de la guerra, enviados por el Ejército Rojo como parte de la Operación X, pero estos individuos no compartieron responsabilidades con el cuadro orgánico de las Brigadas Internacionales. Mientras que las Brigadas Internacionales eran un ejército voluntario en el sentido más puro, no podía decirse lo mismo de las fuerzas soviéticas destinadas a servir en España. En lugar de permitir a los voluntarios que se alistaran, el Comisariado de Defensa soviético estableció un proceso de selección muy especializado para enviar a la República expertos militares. Con la excep-

²⁶ Véase SKOUTELSKY, *L'espoir guidait leur pas*, pp. 29-54.

²⁷ Acerca de la llegada de las BI, véase THOMAS, *Spanish Civil War*, p. 456. Acerca del establecimiento de la base de Albacete, véase SKOUTELSKY: *L'Espoir*, pp. 29-79.

²⁸ Ésta es una estimación relativamente conservadora aunque no final de *Spanish Civil War*, pp. 982-983. Los documentos desclasificados mencionados son más de 50.000. Véase RGASPI, f. 495, op. 76, del. 33, l. 18. Citado en NOVIKOV: *SSSR, Komintern i grazhdanskaia*, vol. II, p. 100. Las estimaciones se debatirán interminablemente, aunque no aquí.

²⁹ El papel de Moscú en formar y controlar las BI se trata en una parte de RADOSH, Ronald; HABECK, Mary R., y SEVOSTIANOV, Grigory, *et al.*: *Spain Betrayed: The Soviet Union in the Spanish Civil War*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2001. Véanse especialmente pp. 233-260 y 431-473.

ción de los intérpretes, casi todos los candidatos para la misión española se escogieron de varias ramas de los distintos servicios del Comisariado de Defensa³⁰.

Al igual que Italia, la Unión Soviética mantuvo durante mucho tiempo que todos sus ciudadanos enviados a la península ibérica eran voluntarios. Se trataba de una conveniente manera de saltarse las reglas del acuerdo de No-Intervención. Los soviéticos podían admitir que algunos de sus ciudadanos estaban en España al mismo tiempo que negaban que representaran a su gobierno. Excepto la historiografía en ruso anterior a 1991, que repetía la posición oficial, la mayoría de cronistas de la guerra se ha burlado de las afirmaciones del Kremlin sobre "voluntarios" soviéticos, considerándolas pura ficción. Las críticas son bastante acertadas. Todo el personal soviético en España era parte de la rígida organización de la Operación X, que estaba planeada y se llevaba a cabo desde los más altos niveles, y por lo tanto eran representantes oficiales del régimen. No eran voluntarios en el mismo sentido que los brigadistas, que respondieron a llamadas generales de las células comunistas de todo el mundo, a menudo desafiando a sus propios gobiernos.

No obstante, este asunto no debe descartarse brevemente. Para ser sinceros, muchos ciudadanos de Rusia y las repúblicas soviéticas vecinas se presentaron de hecho como voluntarios para prestar servicio en España. Esta observación se hace frecuentemente en los informes históricos soviéticos de la guerra. El consejero del Ejército Rojo Malinovsky, además de afirmar que su destino en España fue el resultado de su propia iniciativa, escribe acerca de una «avalancha incesante» de peticiones similares enviadas al Comisariado de Defensa³¹. El consejero de aviación M. Iakushin declaró que su asignación en España tuvo lugar sólo después de «múltiples peticiones y solicitudes»³². Observadores internacionales de la reacción soviética a la guerra también mantenían la misma posición. Uno de ellos afirma que «miles de jóvenes se presentaron voluntarios para luchar en España»³³. El

³⁰ Rossiiskii gosudarstvennyi voennyi arkhiv (Archivo nacional militar ruso, o RGVA), f. 33987, op. 3, del. 893, ll. 207-208.

³¹ MALINOVSKY, R.: «Torbellinos de ira en España», en *Bajo la bandera de la España republicana*, Moscú, Progreso, 1967, p. 8.

³² YAKUSHIN, M.: «En la primera batalla contra el fascismo», en *Bajo la bandera*, p. 343.

³³ LEDER, Mary M.: *My Life in Stalinist Russia*, Bloomington, Indiana University Press, 2001, p. 130.

embajador republicano en Moscú informó a Madrid en una temprana fecha, el 22 de octubre de 1936 (dos semanas después de tomar posesión de su cargo), de que su embajada ya estaba recibiendo ofertas individuales para luchar del lado de la República³⁴. En el verano de 1937, el goteo inicial se había convertido en un torrente constante de ciudadanos soviéticos intentando ir a España. Según las palabras de Pascua,

«(...) ingenieros cualificados, mecánicos y otras personas se presentan a menudo en la embajada solicitando información sobre cómo obtener la nacionalidad española o el permiso para ir a España para ayudarnos en la guerra y quedarse permanentemente en nuestro país»³⁵.

Todo esto no debería resultar sorprendente. La enérgica movilización que llevó a cabo el Politburó de la campaña de solidaridad con la República, empezada dos semanas después del comienzo de la guerra, había elevado la causa republicana a una posición única en la mente de los soviéticos. No obstante, no hay pruebas de que ningún ruso que se presentara voluntario para luchar en España fuera enviado ni como parte de la Operación X ni con las Brigadas Internacionales. De hecho, la propia naturaleza de la dictadura de Stalin, el secretismo de la Operación X y la firme negativa acerca de la implicación militar soviética en la guerra o de su papel principal a la hora de crear las Brigadas Internacionales demuestran que la idea de un alistamiento libre y abierto es poco probable, por no decir imposible³⁶.

³⁴ Pascua a Madrid, 22 de octubre de 1936. Madrid, Archivo Histórico Nacional (AHN). Diversos. M. Pascua, leg. 2, exp. 9-4.

³⁵ AHN-Madrid. Diversos. M. Pascua, leg. 2, exp. 13-14. La carta, dirigida a Julián Zugazagoitia, está fechada el 31 de julio de 1937.

³⁶ Debería subrayarse que, aunque el Ejército Rojo no tomó voluntarios para su operación en España, muchos ciudadanos soviéticos se presentaron como tales. Este hecho no debe ser ridiculizado, aunque la literatura secundaria se sigue burlando ante la idea de manifestaciones genuinas de simpatía soviética con la causa republicana. En un reciente estudio de las BI, por ejemplo, Ricardo de la Cierva escribe condescendentemente: «¿Puede alguien imaginarse la existencia de un solo voluntario, en el sentido occidental de la palabra, en la URSS de Joseph Stalin?». Véase DE LA CIERVA, Ricardo: *Brigadas Internacionales, 1936-1939: La verdadera historia*, Madrid, Fénix, 1997, p. 167.

3. Operaciones conjuntas del Ejército Rojo y las Brigadas Internacionales

Si bien Moscú llevaba a cabo dos operaciones militares totalmente distintas en España, la Operación X del Ejército Rojo y las BI dirigidas por la Comintern, éstas no colaboraban frecuentemente entre sí. Además, ambas operaciones se revelarían en el transcurso de la guerra como fallos paralelos, proyectos militares que se desarrollaron enredados en las mismas causas y defectos (en la conclusión de este capítulo trataremos más a fondo esta cuestión). Donde los soviéticos mostraron el mayor grado de cooperación fue en el área de las operaciones con carros de combate o en operaciones con infantería y tanques combinados. De hecho, las escasas posibilidades republicanas de desarrollar operaciones blindadas al comienzo de la guerra y el desarrollo y uso de los tanques a lo largo del conflicto aseguraron que la guerra blindada fue de dominio principalmente extranjero.

Antes del alzamiento de julio, el ejército español poseía dos regimientos de carros de combate, ambos compuestos por Renault FT-17 de fabricación francesa en la Primera Guerra Mundial. De las 18 máquinas en total, el gobierno retuvo diez y los rebeldes ocho³⁷. Aunque eran superiores en número, el regimiento republicano era bastante más débil, con sus blindados en mal estado y sus tropas mal entrenadas, por lo que nunca tendría un papel significativo en ninguna campaña bélica³⁸. El regimiento blindado nacionalista era el más fuerte de los dos y se desplegó inmediatamente con efectos considerables. De cualquier manera, la necesidad republicana de disponer de nuevos tanques y vehículos blindados era significativa.

El 12 de octubre de 1936 llegaron los primeros 50 tanques y 40 vehículos blindados a Cartagena, a bordo del *Komsomol*³⁹. También a bordo de ese barco llegaron 50 tanquistas soviéticos y su

³⁷ Véase HOWSON, Gerald: *Arms for Spain: The Untold Story of the Spanish Civil War*, Nueva York, Murray, 1998, p. 30.

³⁸ Sobre la división de los blindados españoles, véase DE MAZARRASA, Javier: *Los carros de combate en la Guerra de España, 1936-1939*, Valladolid, Quirón, 1998, pp. 9-35. CANDIL, Antonio J.: «Aid Mission to Republicans: Tested Doctrine and Equipment», *Armor*, marzo-abril de 1999, pp. 31-32.

³⁹ Véase MESHCHERIAKOV, M. T.: *Ispanskaia respublika i Komintern: Natsional; no-revoliutsionnaia voina ispanskogo naroda i politika kommunisticheskogo internatsionala, 1936-1939 gg.*, Moscú, Mysl', 1981, p. 52.

comandante, el coronel S. M. Krivoshein, quien se enteraría finalmente de que los especialistas en tanques estaban destinados a instruir a los tanquistas de la República y las BI en un centro de entrenamiento establecido en la ciudad balneario de Archena, a unos 90 km. del puerto. A diferencia de los pilotos soviéticos, a quienes se envió específicamente para volar para la República, los tanquistas no estaban destinados en principio a entrar en ninguna acción directa en España. En pocas semanas, sin embargo, la inminente amenaza rebelde en la capital forzó al gobierno a reducir los entrenamientos y a enviar apresuradamente algunas máquinas y hombres del grupo de Krivoshein al frente de Madrid.

El 26 de octubre se formó la primera compañía con 15 tanques y una selección de instructores y especialistas soviéticos. El comandante era el capitán Pavel Arman⁴⁰. Los soldados republicanos y de las BI más avanzados en su entrenamiento fueron designados a los tanques para cargar los cañones. El 29 de octubre, un día después de las primeras salidas de los bombarderos SB-2 soviéticos sobre la capital, la compañía de Arman entró en acción en Seseña, a unos 15 km. de la entrada a Madrid⁴¹. La iniciación de los tanques T-26 en la guerra fue, como la de los bombarderos de alta velocidad, una actuación impresionante aunque desigual, fue un triunfo para la moral republicana, pero un fiasco táctico. Parte del problema, que se averiguó pronto pero nunca se corrigió, se debía a la práctica de unir a técnicos soviéticos y personal de cuadro de las BI sin la adecuada preparación.

El 26 de noviembre un nuevo contingente de tanques llegó a Cartagena a bordo del *Chicherin*. Los refuerzos incluían 56 tanques T-26 y especialistas de tanques 155 bajo las órdenes de D. G. Pavlov y el comandante A. A. Shukhardin⁴². El personal procedía en su mayoría de una academia bielorrusa de guerra mecanizada. Como ocurrió con el grupo de Krivoshein, esta nueva fuerza se transmitió

⁴⁰ TOLMACHAEV, V. A.: «Sovetskii Soiuz i Ispaniia: Opyt i uroki internatsional'noi pomoshchi (1936-1939)», tesis doctoral, Leningrado, 1991, p. 124. Arman, lituano, hijo de la antigua amante de Lenin, Inessa Arman, fue comandante de una división blindada en la Primera Guerra Mundial. Murió en combate en el frente de Volyov en agosto de 1943.

⁴¹ RGVA, f. 31811, op. 4, del. 28, ll. 104-110.

⁴² TsAMO, f. 16, op. 3148, del. 5, l. 19. Citado en RIBALKIN: «Voennaia pomoshch' Sovetskogo Soiuzu ispanskomu narodu v natsional'no-revoliutsionnoi voine 1936-1939», tesis doctoral, Moscú, Instituto de Historia Militar, 1992, p. 136.

de manera inmediata a la base de Archena, donde colaborarían con voluntarios de las Brigadas Internacionales y los entrenarían. En Archena, estos hombres y máquinas nuevos formaron la I Brigada Blindada. Esta brigada se dividió en dos batallones, uno bajo las órdenes del comandante M. P. Petrov y el otro bajo las del capitán V. I. Baranov. Aunque los soldados entrenados no habían tenido una actuación demasiado brillante en las batallas de octubre y noviembre en los alrededores de Madrid, el Kremlin había mandado de nuevo a unos pocos tanquistas soviéticos para dirigir la nueva brigada. Consecuentemente, en las nuevas formaciones el 60 por 100 de los soldados y los comandantes eran soviéticos, mientras que el otro 40 por 100 eran españoles o voluntarios internacionales entrenados⁴³.

La segunda semana del nuevo año vio a los batallones de Petrov y Baranov entrar en acción por primera vez entre Las Rosas y Majadahonda, al noroeste de Madrid. Los tanques rusos, ahora con una mezcla de consejeros rusos y una mayoría de personal del cuadro orgánico de las BI, fueron capaces de lograr un cierto éxito a la hora de coordinar su asalto con la XII y la XIV Brigada Internacional de infantería, aunque esta ventaja se vio deslucida por una flagrante falta de apoyo aéreo y de artillería. Al final del día, sin embargo, la infantería falló al no seguir el ritmo de los blindados y se repitió la experiencia de Seseña, aunque esta vez con un coste mucho mayor, debido a la llegada de eficaces armas antitanque alemanas e italianas⁴⁴.

La actuación de la brigada en la batalla del Jarama (del 6 al 27 de febrero de 1937) continuó con la anterior tendencia negativa. Aunque las fuerzas nacionalistas tenían superioridad numérica en el enfrentamiento (70 tanques ante los 47 de la República), la cantidad apenas tuvo importancia dada la superioridad del T-26 a los modelos alemanes e italianos que tenían los rebeldes⁴⁵. Durante varios ataques los tanques soviéticos en el Jarama pudieron coordinar mejor sus movimientos con la infantería. Esta integración táctica resultó exitosa, y en un enfrentamiento el 14 de febrero las fuerzas republicanas

⁴³ RIBALKIN: *Operatsiia "X": Sovetskaia voennaia pomoshch' respublikanskoi Ispanii* (1936-1939), Moscú, AIRO-XX, 2000, p. 70.

⁴⁴ Las actividades blindadas rusas en Majadahonda no están bien documentadas. Para resúmenes breves, véanse ZALOGA: «Soviet Tank Operations», p. 140, y THOMAS: *Spanish Civil War*, p. 480.

⁴⁵ *Voina v Ispanii, vyp. 10. Tanki v oborone*, Moscú, Gos. voennoe izdat., 1938, p. 3; RGVA, f. 33987, op. 3, del. 1057, l. 67.

combinadas derrotaron a varias compañías nacionalistas, declarando un resultado de varios miles de muertos o heridos⁴⁶. No obstante, si algún analista militar soviético consideró la batalla del Jarama como una mejora en cuanto a la táctica, nadie pudo negar su elevado precio, ya que de 47 tanques soviéticos que participaron, 34 (el 72,4 por 100) resultaron dañados o destruidos, la mayoría por el cañón de 37 mm. alemán.

Las lecciones tácticas aprendidas de la batalla del Jarama se explotaron en el siguiente gran enfrentamiento de la guerra, la batalla de Guadalajara (del 8 al 22 de marzo de 1937), que coincidió con el tercer cargamento importante de tanques soviéticos. El 6 de marzo llegaron 60 T-26 a bordo del *Cabo Santo Tomé*, y dos días más tarde otros 40 en el *Darro*. A pesar de este refuerzo, la batalla de Guadalajara fue más una victoria de las fuerzas aéreas rusas y de las BI que de las fuerzas mecanizadas. Durante dos semanas de lucha, la brigada republicana de tanques actuó en estrecha colaboración con la infantería y la artillería. Se asignaron pequeños grupos de entre tres y cinco tanques a cada brigada de infantería, y esta efectiva combinación ayudó a decidir el resultado, que se conoció pronto como un desastre para los Cuerpos Expedicionarios italianos⁴⁷. Para la brigada rusa, sin embargo, fue una victoria pírrica. De los 72 tanques soviéticos que participaron, 28 (o el 38,9 por 100) resultaron dañados o destruidos, apenas una mejora ante las pérdidas obtenidas antes. En los dos siguientes grandes enfrentamientos los tanques republicanos registraron un número similar de pérdidas. En la Casa de Campo (del 5 al 12 de mayo de 1937) resultaron dañados o destruidos 23 de los 84 tanques activos (el 27,4 por 100). En Brunete (del 6 al 28 de julio de 1937) se perdieron 47 de 132 tanques (el 35,5 por 100). En las siguientes batallas de Fuentes de Ebro y Teruel la fortuna de los tanques republicanos cambiaría desfavorablemente a peor.

En el verano de 1937 un nuevo tanque soviético llegó a España, el tanque rápido BT-5, una máquina de 20 toneladas capaz de viajar

⁴⁶ El enfrentamiento fue laudado por los estrategas del Ejército Rojo como un ejemplo de uso con éxito de los tanques y la infantería. Véase ZALOGA: «Soviet Tank Operations», p. 160, n. 30.

⁴⁷ RGVA, f. 33987, op. 3, del. 912, l. 157; f. 35082, op. 1, del. 24, ll. 97-98. *Voina v Ispanii, vyp. I. Vazbneishie operatsii na Tsentral'nom fronte*, Moscú, Gos. voennoe izdat., 1937, p. 87.

a 40 km. por hora, equipado con un blindaje de 60 mm., tres ametralladoras y un cañón antitanque de 45 mm. idéntico al del T-26. A diferencia del T-26, el BT-5 no estaba diseñado para apoyar a la infantería, sino que se pretendía que fuese un vehículo de maniobra independiente. El primer y único envío de 50 BT-5 llegó a Cartagena a bordo del *Cabo San Agustín* el 10 de agosto. Después de algo de retraso, estas unidades se incorporaron al nuevo regimiento de tanques internacional, dirigido por el coronel S. I. Kondrat'ev.

Aunque estaba considerado como el primer vehículo del nuevo arsenal mecanizado del Ejército Rojo, se dieron varias condiciones en España que actuaron en contra del éxito del BT-5. Para empezar, a mediados de 1937 pocos tanquistas rusos experimentados eran capaces de dirigir las tropas que manejarían los tanques rápidos. El personal del cuadro orgánico de las BI y los españoles que habían hecho cursos de entrenamiento en la URSS y en Archena se encargaron rápidamente de muchos aspectos de las operaciones con tanques. El puesto de conductor-mecánico se cubría normalmente con brigadistas que habían sido entrenados en las academias militares soviéticas. A menudo, estos hombres eran búlgaros, checos, alemanes o austríacos⁴⁸. Los españoles, que tenían menos experiencia con los blindados soviéticos, normalmente servían en este grupo multinacional como cargadores de los cañones solamente⁴⁹. Así, la mayoría de estos grupos estaban compuestos por un comandante ruso, un técnico de las BI y un cargador español. Las barreras lingüísticas entre ellos, unidas a sus distintos niveles de experiencia, conducían con frecuencia a confusiones, accidentes o resultados aún peores⁵⁰. En su informe al Comisariado de Defensa de septiembre de 1937, Shtern asegura que esta nueva composición era enormemente problemática. Tanto en las fuerzas aéreas como en las unidades blindadas, según él, el aumento del número de españoles que manejaban máquinas había llevado consigo más accidentes⁵¹. Parte del problema estaba relacionado con la naturaleza del entrenamiento de campo en la España

⁴⁸ KRIVOSHEIN, S. M.: «Tankisty-dobrovol'tsy v boiakh za Madrid», en *Pod znamenem Ispanskoi respubliky*, p. 466.

⁴⁹ NOVIKOV, M. V.: *SSSR, Komintern i grazhdanskaia voia v Ispanii 1936-1939*, 2 vols., Iaroslav, Iaroslavskii gos. pedagogicheskii universitet, vol. II, 1955, p. 66.

⁵⁰ VETROV: *Voluntary svobody*, p. 262.

⁵¹ Archivo del Comité Central del Partido Comunista Español (CC PCE). Tesis y manuscritos, 19/10, núm. 17, 176. El informe original está en RGVA, f. 33987, op. 3, del. 961, ll. 131-175.

republicana. Para conservar el combustible y minimizar el desgaste y los daños del equipo, los reclutas locales se entrenaban en tanques inmóviles, lo cual no les daba la oportunidad de adquirir siquiera una sensación simulada del combate⁵².

En las restantes batallas blindadas, en octubre de 1937 en Fuentes de Ebro, y en diciembre de 1937 y enero de 1938 en Teruel, un descendente número de técnicos soviéticos continuaron trabajando con las Brigadas Internacionales, pero con deslucidos resultados similares a los anteriores. En gran parte, el problema estaba relacionado con la escasez perpetua de consejeros soviéticos, que formaban una pequeña minoría de los tanquistas a finales de 1937. Un informe emitido después de la operación de Fuentes de Ebro indicaba que quedaban sólo unos ochenta tanquistas soviéticos aproximadamente⁵³.

Teruel fue la última batalla en la que los tanquistas soviéticos tuvieron un papel destacado. Desde ese momento, los tanquistas eran españoles o brigadistas casi en su totalidad, aunque la mayoría, incluso de estos últimos, fueron apartados en el verano de 1938⁵⁴. De hecho, ya en octubre de 1937 un informe de campo enviado a Voroshilov afirmaba que, además de los tanquistas soviéticos que ya estaban en España, no hacía falta más personal, con la excepción de los consejeros⁵⁵. Tampoco se enviaron muchos más tanques, probablemente no más de los 25 T-26 que llegaron en el *Gravelines* el 13 de marzo de 1938. A pesar de que los blindados rusos y los consejeros siguieron combatiendo en la guerra hasta el final, a todos los efectos la contribución mecanizada soviética a los republicanos

⁵² Los problemas de entrenamiento se discuten en el informe de campo del comandante Robert Gladnick. Yale RSMAC, Box 14. Citado en ZALOGA: «Soviet Tank Operations», p. 161, n. 43.

⁵³ Véase el informe enviado a Voroshilov el 22 de octubre de 1937. RGVA, f. 33987, op. 3, del. 1033, ll. 174-183. Reproducido en HABECK y RADOSH: *Spain Betrayed*, p. 292.

⁵⁴ Esa participación soviética en las tropas blindadas se redujo progresivamente desde principios de 1938. Véase especialmente el trabajo del corresponsal pro republicano del *Daily Telegraph*, Henry W. Buckley: *Life and Death of the Spanish Republic*, Londres, H. Hamilton, 1940, p. 412. Buckley tuvo quizá la experiencia más larga como corresponsal en España. Fue asignado en 1929 y permaneció una década, hasta el final de la guerra en abril de 1939.

⁵⁵ Informe de inteligencia a Voroshilov, 22 de octubre de 1937. RGVA, f. 33987, op. 3, del. 1033, ll. 174-183. Reproducido en HABECK y RADOSH: *Spain Betrayed*, p. 479.

terminó a finales de 1937, y con ella las esperanzas de las BI de realizar una gran contribución en la guerra mecanizada.

¿Qué conclusión podemos obtener acerca de los tanquistas soviéticos y los brigadistas que entrenaron en la Guerra Civil española? En general, el punto débil básico de la Operación X se debe directamente a la cooperación soviética con las unidades mecanizadas de las BI. Cada uno sin el suficiente adiestramiento, pobremente equipado y sin los apoyos necesarios, los tanquistas soviéticos y los brigadistas arrastraban cada uno una serie de defectos que al unirse ambos produjeron un pobre resultado. En España en general, ni los técnicos soviéticos ni los brigadistas se dieron cuenta del potencial de los planes que el Ejército Rojo y la Comintern habían trazado. No se trató de negligencia ni de sabotaje, sino básicamente de inexperiencia e incompetencia. Pero estas críticas a la actuación de los blindados rusos y sus aliados de las BI se mitigan por las especiales condiciones que se les imponían en sus operaciones de apoyo a la República. En términos del despliegue de tanques, el mayor obstáculo para la victoria fue la insuficiente cantidad y la continua falta de apoyo de mantenimiento. Las unidades blindadas internacionales tuvieron una pobre actuación, pero teniendo en cuenta las cartas con las que jugaban, es imposible imaginarles con una actuación mucho mejor.

4. El terror estalinista y las Brigadas Internacionales

En cuanto a la guerra blindada, las políticas soviéticas menoscabaron la capacidad de los tanquistas de las BI para prestar servicio de manera efectiva, afectando tanto a su moral como a su actuación. El reciente trabajo de Radosh y Habeck ha dirigido su atención hacia los excesos soviéticos y de la Comintern en el campo de entrenamiento de las BI en Albacete, aunque aquí encontramos que, de nuevo, los materiales de archivo disponibles no demuestran sabotaje, sino incompetencia, y más que dar pruebas de la hegemonía estalinista en las BI, estos documentos demuestran una flagrante falta de control y una incapacidad para transformar los decretos en actos. Es cierto que el terror estalinista entró en la cultura de las Brigadas Internacionales y que muchos oficiales de la Comintern desplegaban una crueldad que sólo podía provenir de las peculiares condiciones de

la rígida escuela de doctrina ideológica de Moscú. En conjunto, sin embargo, se han exagerado enormemente los relatos de las políticas de terror soviéticas. De acuerdo con los principales expertos en este campo, no hay pruebas de que la NKVD fuese «más activa en las Brigadas Internacionales que en el resto del ejército»⁵⁶. Además, está claro que ni el Kremlin ni la Comintern tenían la sofisticación logística, y mucho menos los medios, para llevar a cabo una represión general sobre los cuadros orgánicos. En este sentido, es revelador que desde las desclasificaciones postsoviéticas de 1991 no se haya encontrado ninguna prueba documental relacionada con Alexander Orlov, considerado durante mucho tiempo el jefe de la NKVD operativa en España. También es extraño que después de una docena de años de acceso abierto al Archivo Militar Ruso (RGVA) y a otras fuentes ningún investigador haya encontrado hasta la fecha prueba alguna de las actividades de Orlov durante la Guerra Civil. Para ser supuestamente el soviético más poderoso en España, no dejó ningún rastro⁵⁷.

No obstante, los materiales ya disponibles no dejan ninguna duda de que algunos de los agentes soviéticos y de la Comintern que trabajaron en España y especialmente en las BI fueron responsables de ofensas imperdonables con inocentes “conspiradores fascistas” como objetivo. Muchas veces las razones estaban muy lejos de ese motivo, y se trataba de insospechadas víctimas cuyas afiliaciones políticas habían caído en desgracia ante la rigidez ideológica estalinista. Mientras las prácticas de arresto, tortura y asesinato, respaldadas por los soviéticos, deberían exponerse de manera tan completa como lo permita la documentación, debemos tener cuidado de no permitir que este número de excesos forme la única base de una valoración más amplia de las relaciones soviéticas o de la Operación X con las BI. Sin embargo, a pesar de que algunos ejemplos fueron indudablemente abominables, las acciones de la policía secreta soviética en España, tanto en el campo de entrenamiento de las BI de Albacete como en cualquier otro lugar, fueron limitadas geográfica y cronológicamente, reducidas sobre todo a Barcelona y sus alrededores,

⁵⁶ SKOUTELSKY: «The Comintern and the International Brigades», p. 13.

⁵⁷ Es remarcable que de los 81 documentos desclasificados editados por HABECK y RADOSH en su reciente libro sobre la intervención de Stalin en España: *Spain Betrayed* (cuidadosamente seleccionados para dar una visión poco compasiva de los soviéticos en la guerra), ninguno discute las actividades de Orlov.

la base de las BI u ocasionalmente Madrid, y tuvieron lugar durante unos cuantos exabruptos de actividad frenética. El reducido número de agentes soviéticos en España que habrían sido designados a campañas de terror ideológico estableció grandes restricciones a la magnitud y la duración de las mismas. Como casi todos los demás aspectos de la intervención soviética, la política del terror era bastante fácil de concebir en el Kremlin (de hecho esa política siempre se desarrolló de manera explícita), pero, en la práctica, incluso las campañas de la NKVD tendían a tener poco apoyo y se implementaban con poco entusiasmo.

5. Ayuda humanitaria soviética a las Brigadas Internacionales

Si con respecto a las BI durante la guerra los soviéticos fueron culpables como mínimo de incompetencia y negligencia, ¿qué podemos decir del comportamiento de Moscú tras la caída de la República, cuando una crisis de refugiados de enormes proporciones se desarrolló en el sur de Francia y afectó a los supervivientes de las BI? Mientras el ejército de Franco se movía rápidamente a través de Cataluña, decenas de miles de soldados republicanos, brigadistas y civiles cruzaron la frontera hacia territorio francés. Los refugiados se agruparon en campos improvisados, a menudo sin refugio ante los elementos y sin la alimentación adecuada, sin atención médica o estructuras sanitarias⁵⁸. La política soviética hacia estos refugiados siempre ha sido confusa debido a la misma falta de documentos oficiales que caracteriza todos los aspectos de las operaciones en España. Ahora se ha levantado algo de esta niebla, pero todavía está por desclasificar un registro completo de las acciones soviéticas en la Federación rusa.

Al final de la guerra, el régimen soviético recibió duras críticas (especialmente de parte de la prensa francesa de derechas) por no ayudar activamente a los refugiados y limitarse a unos pocos agentes de la Comintern o voluntarios del Kremlin. La responsabilidad de cuidar a estos desplazados recayó casi por entero en Francia, aunque las autoridades francesas recibieron algo de apoyo de la Cruz Roja Internacional. Las peticiones francesas para que otros Estados aco-

⁵⁸ Véase THOMAS, Hugh G.: *The Spanish Civil War*, 3.^a ed. rev., Nueva York, Simon y Schuster, 1986, pp. 877-879.

gieran a algunos de los refugiados o contribuyeran en las ayudas tuvieron una respuesta heterogénea. Los gobiernos soviético y británico se negaron en principio a ayudar, aunque, de acuerdo con Arnold Toynbee, Moscú contribuyó finalmente con 28.000 libras esterlinas, y Londres con 50.000⁵⁹. Por su parte, Francia había presupuestado en febrero de 1939 unos 30 millones de francos para encargarse de los refugiados.

Además de la misera aportación de 28.000 libras después de la guerra, los soviéticos ya habían proporcionado antes una suma más respetable para ayudar a aliviar el floreciente problema. Pocos historiadores han recogido esta donación, mientras que otros han mantenido que dicha suma era intrascendente⁶⁰. Material de archivo recientemente descubierto en el Archivo Histórico Nacional en Madrid nos permite ahora tener un registro completo de este hecho. Una carta fechada el 1 de marzo de 1939 de Marcelino Pascua (en ese momento embajador de la República en Francia) a su colega soviético agradece al gobierno de la URSS una donación muy significativa:

«Estimado embajador,

Me gustaría expresarle en estas líneas mi agradecimiento por la donación de cinco millones de francos destinados a los refugiados españoles en Francia que su gobierno acaba de otorgarme en calidad de representante de la República española. Ya he informado al presidente Negrín de este gesto tan propicio y generoso del gobierno de la URSS, que demuestra la genuina simpatía soviética hacia los españoles en estos tiempos de dificultad»⁶¹.

Podemos concluir entonces que Moscú contribuyó con cinco millones de francos para ayuda humanitaria entregados directamente al embajador de la República en París. Aunque este dinero se envió un mes antes del final de la guerra, cuando la República existía todavía. Con la victoria final de Franco el 1 de abril los soviéticos dejaron de ser tan magnánimos, de ahí la resistencia posterior del

⁵⁹ TOYNBEE, Arnold, y BOULTER, V. M.: *Survey of International Affairs, 1938*, vol. II, Londres, Oxford University Press, 1943, pp. 397-98.

⁶⁰ BEEVOR, Anthony: *The Spanish Civil War*, Londres, Peter Bedrick, 1982, p. 269. Debería resaltarse que el libro de BEEVOR, aunque atractivo y fácil de leer, no es un estudio académico. El autor no cita fuentes.

⁶¹ Pascua a Souritz, 1 de marzo de 1939, AHN-Madrid. Diversos. M. Pascua, leg. 2, exp. 14, pp. 5-6.

Kremlin a hacer contribuciones adicionales para la causa de los refugiados. Parece que el gobierno soviético sentía cierta obligación con la República española y los luchadores internacionales que quedaron hasta el final de la guerra, pero una vez que la causa estaba definitivamente perdida los líderes soviéticos no encontraron más justificación para los continuos gastos. No hay duda de que las escabrosas relaciones soviéticas con Francia durante la guerra (especialmente a principios de 1939, cuando el gobierno francés podría haber impedido que armamento soviético llegara a la desesperada República ⁶²) les predisponían a abandonar a Francia a la hora de manejar una crisis de refugiados de la que el Kremlin acusaba a los franceses de ser en parte responsables.

Puede parecer que esta nueva prueba absuelve al régimen soviético de la acusación de haber abandonado a los refugiados de las BI durante los últimos estertores de la República. No obstante, la cuestión de la ayuda humanitaria no está completamente resuelta. Todavía queda la cuestión de establecer de nuevo a aquellos refugiados cuya clara asociación con los comunistas les había cerrado las puertas en Europa. A principios de febrero de 1939, el gobierno soviético había hecho pública una agria oposición a la intención inicial francesa de no garantizar asilo al gran número de refugiados políticos que pedían ayuda. «Rechazan a niños, mujeres, ancianos y enfermos», declaró piadosamente *Pravda*, «nunca se ha presenciado un espectáculo tan ignominioso» ⁶³. Si examinamos las acciones del Kremlin, sin embargo, descubrimos que apenas estaba en posición de señalar a otros.

Al final de la guerra muchos exiliados habían pedido asilo a la URSS, creyendo ingenuamente que los soviéticos cumplirían las palabras de su larga campaña de propaganda con una rápida acción. Miles de los que languidecían en los campos franceses eran brigadistas que habían respondido al llamamiento a las armas de las células del Partido Comunista por todo el mundo. Muchos eran exiliados comunistas de Europa occidental que habían recibido asilo en la URSS entre 1933 y 1936, y habían sido enviados después por la

⁶² MAISKII, Ivan: «Natsional'no-revoliutsionnaia voina ispanskogo naroda i Sovetskii Soiuz», *Pod znamenem Ispanskoi respubliki*, Moscú, Nauka, 1965, p. 57. La disputa sobre la supuesta negativa en 1939 a permitir la entrega de armas soviéticas a la República se discutirá más adelante.

⁶³ *Pravda*, 2 de febrero de 1939.

Comintern a luchar en la Guerra Civil española. Algunos de los brigadistas heridos habían intentado ya en el verano de 1937 ser evacuados a la URSS, normalmente sin éxito⁶⁴. Más tarde, en octubre de 1938, cuando las Brigadas Internacionales fueron retiradas oficialmente, el secretario de la Comintern, Dimitrov, había intentado valientemente conseguir asilo para cientos de esos mismos exiliados. En una carta con fecha de 3 de diciembre de 1938 Dimitrov explicó a un representante del partido la conexión soviética con muchos de lo oficiales del ejército republicano:

«Con relación a los acontecimientos en España, enviamos a 589 miembros fraternales del Partido Comunista que habían emigrado con anterioridad por motivos políticos. La mayoría trabajó como comandante y comisario político en las BI. Parte de estos camaradas pereció en la batalla mientras que una minoría, con graves heridas y enfermedades, volvería a la URSS. En este momento hay 466 comandantes, de los cuales, 203 tienen familia en la URSS, mientras que 115 tienen la ciudadanía soviética.

Junto con la evacuación de España de los voluntarios, 290 hombres no pueden regresar a sus países porque les esperaría la muerte o muchos años de prisión. Además de eso, tienen heridas o están ahora inválidos, y por su condición física requieren constantes cuidados.

El secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista solicita que 300 de estos hombres sean admitidos en la URSS»⁶⁵.

Una reunión del Politburó en febrero de 1939 resolvió la recomendación de que los partidos comunistas locales en los países occidentales se encargaran de los desplazados de las Brigadas Internacionales. Aunque esta orden provino del mismo centro del poder soviético, el Politburó sólo permitió un número limitado de exiliados en la propia URSS. A finales de febrero, la Comintern redactó una lista de 242 comandantes comunistas y su personal a cargo, que recibirían documentos de tránsito para la Unión Soviética⁶⁶. Pero en muchos casos esas personas fueron abandonadas realmente por

⁶⁴ Un informe de un agente de la Comintern en Valencia a Dimitrov afirmaba que «todavía quedan un gran número de voluntarios heridos o enfermos que exigen ser enviados a la URSS», RGVA, f. 33987, op. 3, del. 1015, ll. 92-113. Citado en HABECK, Mary, y RADOSH, Ronald: *Spain Betrayed: The Soviet Union in the Spanish Civil War*, New Haven, CT, Yale University Press, 2001, p. 233.

⁶⁵ RGASPI, f. 495, op. 76, del. 22, l. 3. La composición 76 es el archivo del Secretariado de Dimitrov.

⁶⁶ RGASPI, f. 495, op. 76, del. 22, ll. 22-34.

Moscú. La naturaleza contradictoria de esta política fue objeto de desprecio y críticas no sólo en Occidente, sino también dentro de los más altos círculos de la Comintern. En una carta de 26 de agosto de 1939 de Georgii Dimitrov y Dimitrii Manuilskii a Stalin, los oficiales de la Comintern rogaban al dictador soviético que reconsiderara el caso de los exiliados:

«Estimado Camarada Stalin:

En este momento en los campos de refugiados franceses hay 6.011 antiguos voluntarios de las BI, de los cuales 4.697 son inmigrantes de Estados en los que los comunistas han sido forzados a mantenerse en la clandestinidad. Las nacionalidades de estos voluntarios son las siguientes:

Alemanes	736
Austriacos	483
Alemanes Sudetes	107
Subtotal	1.326
Polacos	950
Italianos	872
Checos	483
Yugoslavos	372
Húngaros	163
Rumanos	160
Búlgaros	141
Croatas	81
Lituanos	47
Brasileños	34
Lituanos	27
Griegos	25
Estonios	17
Total	4.697 [<i>sic</i>]

La mayoría de este grupo son obreros, comunistas y miembros activos de partidos comunistas. El grupo de 950 polacos está formado por obreros emigrantes que entraron en Francia para unirse a las BI.

Anteriormente, esta cuestión se planteó ante el Politburó, que ha trabajado en esto desde febrero. La pregunta es si a través de los partidos comunistas, organizaciones obreras y comités de ayuda para España, estos antiguos voluntarios pueden tener una acomodación segura en países capi-

talistas. Como resultado de grandes esfuerzos, entre febrero y mayo de este año se transfirió a países con movimientos obreros legales, incluyendo Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica y Canadá, a 2.374 personas. Con toda probabilidad, otros 800 miembros de las BI aproximadamente se establecerán de manera legal en Francia.

No obstante, hay todavía un grupo de 3.500 personas que ningún gobierno quiere aceptar. El invierno se acerca. Los prisioneros ni siquiera tienen barracones y viven a cielo abierto. La burguesía francesa apoya deliberadamente la destrucción física de nuestros camaradas. El camarada Marty, recién llegado de Francia, informa de que las condiciones extremas de los campos de concentración están consumiendo a los voluntarios, que, salvo en contadas excepciones, no se quejan y se mantienen con tenacidad. Como bolcheviques, rechazan a cualquiera que sucumbe a los intentos del enemigo de desmoralizarles.

Habiendo agotado todas las posibilidades de lograr una liberación de estos voluntarios, te rogamos a ti, Camarada Stalin, este favor: ¿No permitirías que entren en la URSS 3.000 o 3.500 antiguos miembros de las Brigadas Internacionales [siempre que estén] bajo un concienzudo examen? En el caso de que el Politburó decida favorablemente en este sentido, elaboraremos cuestionarios y todo lo necesario y un mensajero especial será enviado para ocuparse de esta gente.

Saludos cordiales,

G. Dimitrov

D. Manuïlskii»⁶⁷.

Este documento confirma las acusaciones de tres generaciones de escritores antisoviéticos que culpan a Stalin de abandonar a los hombres que antes había enviado a luchar en España. La carta sugiere que podría haber habido un importante desacuerdo entre los líderes de la Comintern y el dictador soviético. Con su emotiva apelación para admitir a antiguos miembros de las BI en la URSS, Dimitrov y Manuïlskii se muestran sorprendentemente preocupados, y Stalin frío y despiadado. Recordemos que la carta anterior no era un discurso en el Congreso de la Comintern, sino una carta personal al líder soviético marcada como *sovershenno sekretno* ("alto secreto"), una carta que acredita abiertamente que los Estados de Occidente hicieron más para ayudar a los leales comunistas que la Unión Soviética.

⁶⁷ RGASPI, f. 495, op. 76, del. 22, ll. 36-39. Estos documentos no indican respuesta a esta carta por parte de Stalin. De cualquier modo, después de agosto de 1939 no hay informes soviéticos sobre ninguna medida para evacuar al personal de la Comintern del sur de Francia.

6. Conclusión

¿Qué puede decirse como conclusión teniendo en cuenta a la Unión Soviética y las Brigadas Internacionales? En primer lugar, está claro que la creación y el mantenimiento de las BI fue parte de un proyecto más amplio de Stalin para unir la causa republicana con la de la Unión Soviética y el comunismo internacional, un componente de una jugada geoestratégica mayor que buscaba la creación de una oposición unida contra la amenaza fascista, que podría haber convertido en aliados a Moscú y Occidente. Que este intento falló no sólo se demuestra con la disolución de las exhaustas BI en otoño de 1938 y la salida por las mismas fechas de España de los consejeros y técnicos del Ejército Rojo antes de la derrota de la República, sino también con la firma de un pacto de no-agresión con los nazis en 1939, justo después de que terminara la Guerra Civil.

El fallo final de las BI, como el de la Operación X del Ejército Rojo, se debió a tres factores distintos: proximidad, tiempo y experiencia. A una distancia de 3.500 km., la capacidad de la Comintern y del Kremlin para controlar los acontecimientos en España siempre fue muy limitada. La falta de líneas de comunicación fiables suponía que las órdenes tardaban en llegar, y Moscú estaba a menudo a oscuras en cuanto a si cualquier iniciativa había tenido éxito o no. El tiempo también condenó la operación, ya que no estaba a favor ni de la República ni de Stalin. A pesar de sus grandes esfuerzos para aprovechar la oportunidad que se presentaba en España, Stalin había hecho una apuesta arriesgada, que en el verano de 1937 ya se veía como perdida. Finalmente, y quizá de mayor importancia, los soviéticos y la Comintern no poseían a finales de la década de los treinta ni la experiencia ni la habilidad necesarias para grandes operaciones en el extranjero. Entre su escasa comprensión de la política republicana y las casi nulas habilidades con el castellano, por no hablar de la escasez crónica de equipo y el gran salto tecnológico de la Alemania nazi, los exponentes de la política soviética y de la Comintern en España eran insuficientes para lograr alcanzar los ambiciosos e inalcanzables objetivos del gobierno de Moscú.